



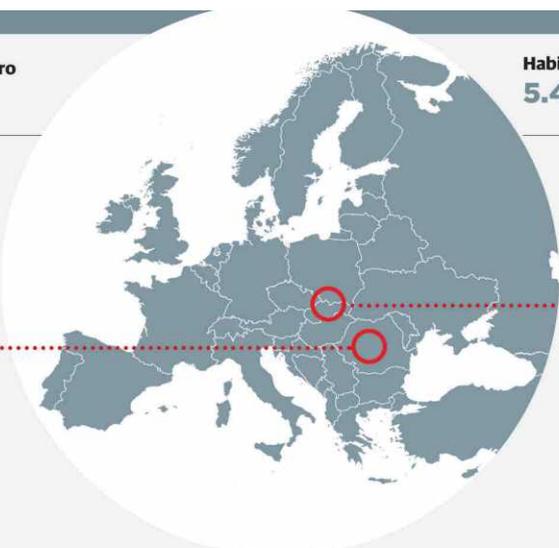
RUMANIA

Habitantes	PIB	Tasa de paro
21.840.000	6.500€ Habitante/año	7,2%

► **Vida política.** Rumanía tiene un sistema semipresidencialista que reparte el poder entre el presidente elegido directamente por sufragio cada cinco años (Traian Basescu) y el primer ministro elegido por el Parlamento (Victor Ponta).

► **Vida europea.** Forma parte de la UE desde 2007 y elige 33 eurodiputados.

► **Curiosidades.** Los problemas entre el presidente y el primer ministro son frecuentes y han llegado al Tribunal Supremo.



ESLOVAQUIA

Habitantes	PIB	Tasa de paro
5.400.000	13.300€ Habitante/año	13,9%

► **Vida política.** Es una república parlamentaria unicameral. El presidente (Andrej Kiska) designa al primer ministro (Robert Fico), quien debe contar con mayoría parlamentaria.

► **Vida europea.** Está en la UE desde 2004 y usa el euro desde 2009. Elige a 13 eurodiputados.

► **Curiosidades.** El 40% de la superficie de Eslovaquia es de bosque. Destacan los parques naturales de los Montes Tatras, con sus iglesias de madera Patrimonio de la Humanidad.



A Europa se llega desde el aula

La comunidad académica reclama a Bruselas mayor esfuerzo inversor

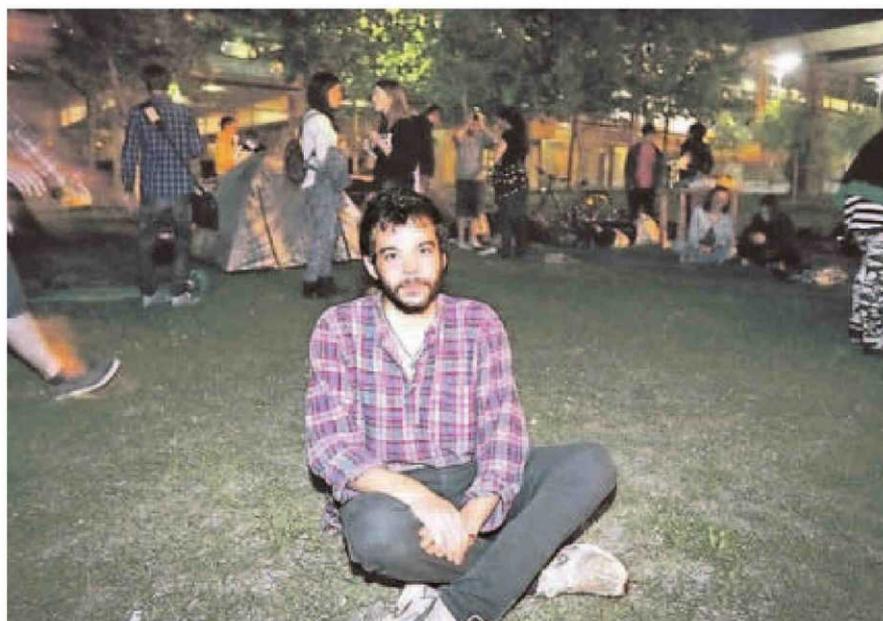
Tres estudiantes de Salamanca analizan para El Norte las ventajas y desventajas del programa Erasmus para universitarios

:: FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. Si una frase se recuerda a pie de calle de Jean Monnet es sin duda su lamento por no haber comenzado a construir Europa desde la cultura y no, tal y como se hizo, desde la economía, a través del acero y el carbón. A pesar de ese orden de factores equivocado, la Unión Europea ha tenido algunos hitos significativos como las becas Erasmus, que ha permitido un conocimiento más extendido y estrecho entre los nacionales de los distintos países. Si hay un camino a Europa, parece claro que parte de las aulas. Sin embargo, en los pasillos de la Universidad de Salamanca laten diversas sensibilidades y posturas hacia el proceso europeo y las elecciones.

Ricardo Maya es un estudiante salamanqués de Psicología, activista en distintas acciones y movimientos contra los recortes educativos. Para él, hablar de Europa en estos momentos es «hablar de algo absolutamente intangible, no se alude para nada a ello en las aulas, ni a la Unión Europea, ni a las elecciones, porque todos entendemos que es algo que escapa a nuestro control, que tiene muy poco de democrático».

A veces, las cosas se ven de manera diferente desde fuera. A Marilisa Sanna, que está realizando sus prácticas universitarias en Salamanca a través del programa Erasmus Placement, las elecciones «tienen la importancia de hacernos sentir ciudadanos activos y pensar que igual tenemos en nuestra mano elegir a alguien que encuentre una so-



El estudiante Ricardo Maya, en una acampada contra los recortes educativos :: ALMEIDA

lución para la crisis económica».

También desde la distancia, Roberta Caddeo, que desarrolla una beca de lectora de italiano en la Facultad de Filología, señala que «desde Salamanca vivo el proceso electoral con bastante intensidad, procuro estar informada y al día porque pienso que estas elecciones son cruciales para problemas que tenemos en Italia como en España, como el empleo juvenil o el desarrollo turístico». Ricardo Maya dice abiertamente que «no voy a votar, ni mucho menos quiero participar en ese circo en el que le das una carta en blanco a alguien para que haga lo que quiera durante unos años». Mientras, Roberta Caddeo reconoce que ha organizado su viaje de regreso a Italia para poder depositar

su papeleta. Por el contrario, Marilisa Sanna lamenta que «el Estado no tiene en cuenta a los Erasmus para esto y, como no puedo votar por correo, es inasumible para mí el coste de desplazarme».

En el ojo del huracán

El programa Erasmus y su dotación económica es una cuestión que está puesta en el ojo del huracán en los últimos tiempos. Los tres universitarios consideran que la filosofía del programa es muy positiva, aunque no tanto su ejecución. «Para mí, ser Erasmus ha sido una experiencia impagable que me ha permitido conocer otro sistema universitario y otro entorno laboral, pero las becas son escasas y las ayudas no están nada proporcionadas al coste de vida en

el país de destino», señala Roberta, la lectora de italiano. Marilisa, que ha realizado dos estancias Erasmus en España (Málaga y Salamanca) cree que salir al extranjero es «una etapa casi obligada ante la nueva situación del mercado laboral», pero reclama «más inversión a todos los niveles». Por su parte, el estudiante de Psicología considera que «el programa Erasmus sería formidable si se hiciera bien y no como se hace ahora», ya que afirma que «la realidad es que solo puede salir al extranjero el que tiene dinero para irse, la ayuda es ridícula y cada vez hay menos becas». Por eso, señala que «una política verdadera de movilidad de estudiantes es una de nuestras luchas, pero es algo que está muy lejoso por ahora».

Unas becas de movilidad rodeadas de polémica

:: EL NORTE

VALLADOLID La beca o programa Erasmus es el acrónimo del nombre oficial en inglés: European Region Action Scheme for the Mobility of University Students, o lo que es lo mismo, Plan de Acción de la Comunidad Europea para la Movilidad de Estudiantes Universitarios. Se trata de un dinero que se da a estudiantes y profesores universitarios de la UE para estudiar fuera de sus países de origen. Estos países son, además de los Estados miembros de la Unión Europea, los tres que forman parte del Espacio Económico Europeo: Islandia, Liechtenstein y Noruega. Además, existen también acuerdos con Suiza y Turquía.

En España, los rectores de las universidades están muy en desacuerdo con el nuevo sistema de becas Erasmus que el ministro José Ignacio Wert ha implantado para el próximo curso. Se exige tener un nivel de idiomas medio-alto (el B2 o equivalentes) para obtener estas ayudas, que son más generosas que las de la UE, pero que dejará buena parte de las 10.000 plazas previstas sin cubrir porque los alumnos españoles, reconocen los rectores, no llegan al B2, especialmente los miles que se van a países de habla no inglesa, como Polonia, Suecia, Turquía o Rumanía, donde también se pedirá este requisito. A partir del próximo curso, por tanto, habrá dos tipos de Erasmus: las que paga la Comisión Europea, que suponen 250 euros mensuales de media por persona, y las Erasmus Plus que costea el Gobierno, que ascienden a 350 euros y que exigen más a los beneficiarios: buenas notas y un importante conocimiento del idioma.